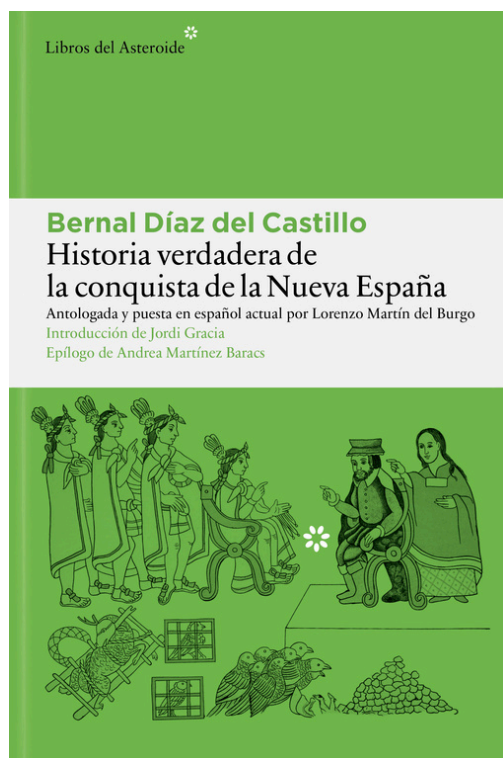


Bernal Díaz del Castillo

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Una de las obras más fascinantes de las letras hispánicas en una nueva versión para el lector contemporáneo.





25 de mayo en librerías

Bernal Díaz del Castillo

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Antologada y puesta en español actual por Lorenzo Martín del Burgo
Introducción de Jordi Gracia
Epílogo de Andrea Martínez Baracs

PVP: 24,95 euros

PVP ebook: 12,99 euros

ISBN: 978-84-10178-97-7

Tamaño: 14 x 21,5 cm.

Páginas: 552

Una obra fundamental de las letras hispánicas en una nueva versión para el lector contemporáneo.

Indignado por la precaria situación económica en que habían quedado algunos de los conquistadores y por la publicación de lo que consideraba, con razón, relatos escritos de oídas sobre la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo emprendió, a mediados del siglo XVI, veinticinco años después de haber colgado las armas, la titánica tarea de escribir su propia versión –la «verdadera»– de la conquista del imperio mexica por parte de las tropas de Hernán Cortés. El resultado de aquel ajuste de cuentas es esta crónica fascinante, en la que Díaz del Castillo describe con extraordinario detalle el esplendor de la civilización mexica y las vicisitudes de los conquistadores.

La presente edición de ‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’, cuidadosamente antologada y adaptada al español actual, pone a disposición del lector contemporáneo una narración excepcional sobre uno de los episodios más impresionantes de la historia de la humanidad: el encuentro entre Europa y América. Un clásico de las letras hispánicas que ahora podemos leer con la agilidad de una apasionante novela.

«Una obra de extraordinaria y perenne frescura.»
Carlos Fuentes

¿Quién fue Bernal Díaz del Castillo?



Supuesto retrato de Bernal Díaz Del Castillo por Genaro García basado en el retrato del rey francés Enrique IV 1904.

Bernal Díaz del Castillo (Medina del Campo, circa 1496-Santiago de Guatemala, 1584) fue un **soldado y cronista español** que participó en las expediciones al continente americano de Pedrarias Dávila, Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva. En 1519 se unió a la **expedición de Hernán Cortés** que conquistaría México, lugar en el que viviría durante casi veinte años.

En su vejez, molesto por el trato que según él habían recibido él y sus compañeros de batallas, empezó la escritura de su 'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España', obra que circularía primero manuscrita y que terminaría siendo publicada en 1632 en Madrid, casi medio siglo después de su muerte.



Es sabido que los cronistas muy famosos, antes de comenzar a escribir sus historias, hacen primero su prólogo y preámbulo con palabras y retórica muy elevadas, para dar luz y crédito a sus discursos, y que los curiosos lectores que los leyeren tomen gusto e interés por ellos. Y yo, como no sé latín, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo aquí, aunque se necesitaría para elogiar los heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias en compañía del valeroso e intrépido capitán don Hernán Cortés, que después, andando el tiempo, por sus heroicos hechos fue marqués del Valle. Para poderlo escribir tan sublimemente como merece, sería menester otra elocuencia y retórica mejor que la mía; pero lo que yo vi y en lo que me hallé peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer ninguno u otro de los hechos. Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oído, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes salvo esta mi verdadera y notable narración, por ahora no hablaré ni informaré más que de mi patria y de dónde soy natural, y qué año salí de Castilla y en compañía de qué capitanes anduve militando y dónde tengo ahora mi residencia y vivienda, como verán en ella a continuación.

Preámbulo de 'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España'.

Sobre esta nueva edición

La presente edición, antologada por Lorenzo Martín del Burgo, reproduce de forma íntegra o prácticamente íntegra los capítulos más relevantes. Las partes omitidas, que son las de menor importancia para el desarrollo del relato principal, se presentan como síntesis breves y están centradas en episodios (como batallas o expediciones paralelas).

A esta labor de selección se suma la actualización del texto al español actual, concebida para facilitar su lectura sin desvirtuar su carácter original. En palabras de Martín del Burgo: «No se trata de ninguna reelaboración, sino de una traducción al español actual que busca mantener en todo momento la fidelidad al original, sin corregir el lenguaje de Bernal ni los posibles errores de su texto».

Esta versión de ‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ se basa en el texto establecido por Guillermo Serés en su edición para la colección Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (2011). Dicho texto crítico se apoya, a su vez, en el llamado manuscrito de Guatemala, una copia de la obra restaurada en 1951 que hoy se considera, por la mayor parte de la crítica, la versión conservada más cercana a las intenciones del autor.



Imagen de la edición original de 1632

Antologada y puesta en español actual por Lorenzo Martín del Burgo.

Lorenzo Martín del Burgo (Madrid, 1994), es graduado en Filología Española, máster en Literatura Española por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado la monografía ‘Una hagiografía de autor: La poética del «Flos Sanctorum» de Pedro de Ribadeneira’ (2019). Ha participado en el proyecto PhiloBiblon y forma parte del grupo de investigación Sociedad y literatura hispánicas entre la Edad Media y el Renacimiento (UCM).

Sobre esta nueva edición



Al día siguiente por la mañana llegamos a la calzada ancha e íbamos camino de Iztapalapa. En cuanto vimos tantas ciudades y villas edificadas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y cómo aquella calzada iba tan recta y derecha a México, y las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, todos de calicanto, nos quedamos admirados y decíamos que se parecían a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís. Incluso algunos de nuestros soldados decían que si veían aquello en sueños. No es para maravillarse que yo lo escriba aquí de esta manera, porque hay tanto que ensalzar sobre ello que no sé cómo puedo contarlo bien: ¡ver cosas nunca oídas ni vistas, ni siquiera soñadas, como veíamos!

Capítulo LXXXVII. Cómo el gran Montezuma nos envió a otros embajadores con un presente de oro y mantas, lo que dijeron a Cortés y lo que él les respondió

Edición original

Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto. Y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo lo escriba aquí desta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuento: ¡ver cosas nunca oídas ni vistas, ni aun soñadas, como víamos!

¿Qué encontrará el lector en este libro?

El enfoque desacralizador de un joven soldado

‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ es una vívida y detallada crónica en primera persona escrita por un soldado. En ella, su autor, Bernal Díaz del Castillo, que vino «de Castilla para servir» en 1514, relata la vida cotidiana de las huestes dentro y fuera del campo de batalla, durante las distintas campañas militares llevadas a cabo en el proceso de conquista y colonización de los territorios mesoamericanos por parte de la monarquía hispánica, regentada en aquellos años por Carlos I.

Su relato se abre con las primeras expediciones españolas de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva en la península de Yucatán, así como con los primeros contactos, ya bajo el mando de Hernán Cortés, con el imperio mexica entre 1517 y 1518; continúa con la posterior caída de Tenochtitlan y la muerte del emperador Moctezuma en 1519.

Díaz del Castillo aparece como un joven de poco más de veinte años, atenazado por el hambre y el frío, hastiado por la dureza del campo de batalla y la falta de recursos. A través de su mirada, seguimos a un ejército carente de víveres, falto de sueño y obligado a dormir vestido, siempre dispuesto para el combate.



Capítulo CXXVIII. Cómo acordamos irnos huyendo de México y lo que sobre ello se hizo.

Veíamos que cada día menguaban nuestras fuerzas, y las de los mexicanos crecían, y veíamos a muchos de los nuestros muertos y la mayor parte del resto heridos. Aunque peleábamos como unos valientes, no podíamos hacer que se retirasen ni que se apartasen los muchos escuadrones que de día y de noche nos atacaban, y la pólvora menguaba, y la comida y el agua lo mismo; y como el gran Montezuma había muerto, las paces y treguas que les enviamos a solicitar no las querían aceptar. En fin, veíamos nuestras muertes próximas, y los puentes estaban alzados. Fue acordado por Cortés y por todos nuestros capitanes y soldados que nos fuésemos de noche, cuando viésemos que los escuadrones guerreros estuvieran más distraídos.

Con un enfoque desacralizador —especialmente de la figura de Cortés, exaltada en los relatos oficiales—, el cronista describe la brutalidad de las tropas o la codicia de sus capitanes.

El escritor da cuenta así de intrigas y motines de diversa índole, así como de los conflictos entre sus líderes: primero como testigo de las disputas por el reparto de las futuras riquezas —como la que enfrentó al gobernador de Cuba, Diego Velázquez, con Cortés por el control de la empresa— y, más tarde, como observador de las luchas intestinas por los favores de la Corona tras la conquista, ligadas a la concesión de licencias de explotación, al poblamiento y a la burocracia administrativa.

«Si nos hubieran dejado todos los términos que acordamos, seríamos ricos», se lamenta Bernal a lo largo del texto.



Capítulo XXXIX. Cómo fue Tendile a hablar con su señor Montezuma y llevar el presente, y lo que hicimos en nuestro campamento.

Aquel oro del casco fue para nosotros más valioso que si nos regalasen veinte mil pesos, porque era la prueba de que allí había buenas minas [...] Y el caso es que, como ya he contado, cuando llegó el capitán Pedro de Alvarado a Santiago de Cuba con el oro que obtuvimos de las tierras que descubrimos, Diego Velázquez temió que antes de que él informase de ello a Su Majestad algún caballero favorito en la corte tendría noticia de aquellas tierras, se las pediría al emperador y se las robaría.

Puerta de entrada a la cultura mexicana

Díaz del Castillo también describe un entramado de complejas alianzas con distintos líderes locales —a los que denomina caciques—, así como el juego político y de dominación entre los pueblos vasallos de Moctezuma, a quienes los españoles alentaron tanto a la rebelión como a la negociación de acuerdos. A través de su mirada, el lector va conociendo a destacados protagonistas históricos, como doña Marina, intérprete de Hernán Cortés, conocida como la Malinche.



Capítulo XXXIX. Cómo fue Tendile a hablar con su señor Montezuma y llevar el presente, y lo que hicimos en nuestro campamento.

Cuando todos estos pueblos oyeron aquello, secretamente, sin que lo escuchasen los embajadores mexicanos, comenzaron a quejarse sin parar de Montezuma y de sus recaudadores: que les robaban cuanto tenían; a las mujeres e hijas, si eran hermosas, las violaban delante de ellos y de sus maridos y se las quitaban; y que les hacían trabajar como si fueran esclavos, que les hacían llevar en canoas y por tierra madera de pinos, piedra, leña y maíz, y otras muchas tareas como sembrar maizales; que les tomaban sus tierras para servicio de sus ídolos, y otras muchas quejas que, como hace ya muchos años de ello, no me acuerdo de todas. Cortés les consoló con palabras afectuosas, que se las sabía transmitir muy bien con ayuda de doña Marina: que ahora mismo no puede ocuparse de hacerles justicia, pero que aguantasen, porque él les libraría de aquel tirano.

‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ ofrece también valiosas descripciones del paisaje americano y de la cultura mexicana, que permiten al cronista narrar la cotidianidad en la ciudad y la semblanza de sus habitantes: junto al autor, entramos en el gran mercado de Tlatelolco o disfrutamos de copiosas cenas en el lujoso palacio de Moctezuma en México-Tenochtitlan, donde el emperador mexicano permanece cautivo durante más de seis meses antes de su muerte.



Capítulo LXXXVII. Cómo el gran Montezuma nos envió a otros embajadores con un presente de oro y mantas, lo que dijeron a Cortés y lo que él les respondió.

En cuanto vimos tantas ciudades y villas edificadas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y cómo aquella calzada iba tan recta y derecha a México, y las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, todos de calicanto, nos quedamos admirados y decíamos que se parecían a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís. Incluso algunos de nuestros soldados decían que si veían aquello en sueños.

El punto de vista de los conquistadores

«Es, desde luego, el punto de vista de uno de los conquistadores, o se podría decir invasores; de un castellano del siglo XVI, convencido de la supremacía absoluta de la religión católica, la que era un deber propagar entre los infieles, y sometido a la lógica de la guerra, cuyo imperativo primero es ganar, lo que incluye someter, engañar, masacrar, y desde luego —una constante en todas las guerras antiguas y muchas de las modernas— disponer de las mujeres como parte del botín. Con una salvedad importante: desde el inicio de las conquistas americanas, los teólogos españoles [...] cuestionaron la justicia de estas conquistas y defendieron límites para las mismas [...]. De todo ello quedó en personajes como Bernal un cierto malestar: sostiene el marco legal pero critica los excesos de soldados y pobladores de pocos escrúpulos, y aun defiende haber liberado a gente esclavizada injustamente.»

Extracto del epílogo de Andrea Martínez Baracs, historiadora mexicana-húngara, traductora del náhuatl. Ha escrito libros y editado fuentes originales relacionadas con la conquista de México y su periodo virreinal, con especial interés en los nahuas o antiguos mexicanos.

‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ es también un testimonio privilegiado del proceso colonizador en sus primeras fases. A través de los pasos de Díaz del Castillo asistimos no solo a los episodios militares, sino a la progresiva implantación del dominio español en tierras mexicas: la fundación de enclaves estratégicos como la Villa Rica de la Veracruz, la organización política de los territorios conquistados y el levantamiento de iglesias y fortalezas que simbolizan la nueva autoridad.



Capítulo LI. lo que nos acaeció en Cingapacinga y a la vuelta, cuando volvimos por Cempoal y les derribamos sus ídolos, y otras cosas que pasaron

Cuando los caciques y papas de aquel pueblo y otros comarcanos vieron que éramos tan rectos y justos, y escucharon las palabras afectuosas que Cortés les decía con nuestros intérpretes, y también las cosas tocantes a nuestra santa fe, como teníamos por costumbre, y que dejasen los sacrificios y de robarse unos a otros y las suciedades de las sodomías y de adorar a sus malditos ídolos, y otras muchas cosas buenas que se les dijeron, nos tomaron tanto afecto que enseguida se fueron a llamar a otros pueblos comarcanos y todos dieron obediencia a Su Majestad.

La obra recoge la dimensión evangelizadora de la empresa, visible en la transmisión de la fe cristiana, así como la reinterpretación del mundo indígena desde parámetros europeos, propios de la mentalidad de la época. Todo ello convierte la crónica en una fuente excepcional para comprender cómo se fue configurando el orden colonial en el siglo XVI.

En este sentido, Díaz del Castillo describe tanto los abusos cometidos por los conquistadores como prácticas religiosas de los pueblos indígenas, como los sacrificios rituales o el canibalismo.



Capítulo LI. lo que nos acaeció en Cingapacinga y a la vuelta, cuando volvimos por Cempoal y les derribamos sus ídolos, y otras cosas que pasaron

Ya juntados todos los esclavos y marcados en la cara con el sello de hierro, que era una letra G, que quería decir «guerra», apartaron sin que nos percatáramos el quinto real y luego sacaron otro quinto para Cortés. Además de esto, la noche anterior, cuando metimos las piezas en aquella casa, como he dicho, habían escondido y tomado ya a las mejores indias, que no apareció allí ninguna buena, y en el momento de repartirlas nos dieron las viejas y estropeadas.



Capítulo LXI. Cómo ordenamos ir a la ciudad de México, y por consejo del cacique fuimos por Tascala, y de lo que nos acaeció, tanto combates como otras cosas que nos sucedieron

Me acuerdo de que en una plaza en la que estaban unos templos habían puesto tantos rimeros de calaveras humanas que, por cómo estaban colocadas, podíamos contarlas y me parece que serían más de cien mil, e insisto otra vez en la cifra de más de cien mil. En otra parte de la plaza había otras tantas pilas de huesos y esqueletos de muertos que no se podían contar, y tenían en unas vigas muchas cabezas colgadas de una parte a otra. Estaban vigilando aquellos huesos y calaveras tres papas, que, según entendimos, los tenían a su cargo. Vimos más de ellos cuando entramos tierra adentro; en todos los pueblos era parecido, también en Tascala.

La del soldado Bernal es la mirada de un hombre devoto, convencido de la misión y la visión católica de la conquista. No hay que olvidar que su relato busca la legitimación y justificación tanto del propio Díaz del Castillo como de la empresa conquistadora en su conjunto. En este sentido, su testimonio no es solo una crónica de los hechos, sino también una defensa de sus protagonistas, escrita desde la necesidad de reconocimiento, recompensa y memoria.

Un ajuste de cuentas

Concebida en primera instancia como una carta dirigida a la Corona española para reclamar las recompensas no recibidas —desde bienes hasta encomiendas— por su participación en la conquista, el texto de Bernal Díaz del Castillo se convierte en una respuesta airada, especialmente frente a la obra del capellán Francisco López de Gómara, ‘Historia General de las Indias’ (1552), considerada la versión oficial y más difundida de las campañas en América, que Bernal juzga inexacta por estar basada en testimonios indirectos.



Capítulo XVII. Cómo Diego Velázquez envió a España a un procurador para que Su Majestad le diese licencia para intercambiar oro con los indios, conquistar, poblar y repartir la tierra cuando estuviese pacificada.

Y contaré cómo estando escribiendo esta relación vi las crónicas de los cronistas Francisco López de Gómara y las del doctor Illescas y Jovio, que hablan sobre las conquistas de la Nueva España. Señalaré cuándo es falso lo que dice Gómara, y contaré los hechos tal y como sucedieron en realidad, de forma muy diferente a como los han escrito estos cronistas.

NOTA DE PRENSA

La obra de Díaz del Castillo tardó décadas en ver la luz: en 1568 la da por concluida; en 1575 envía el manuscrito a España y, dos años más tarde, recibe acuse de recibo. Sin embargo, no sería hasta cuarenta y ocho años después de su muerte en 1584 cuando se publicaría en Madrid la primera edición impresa, ya en 1632.

«Dejemos de hablar del oro, y de lo mal que se repartió y peor se disfrutó», escribe el cronista al narrar el descubrimiento del tesoro de Moctezuma. La de Díaz del Castillo es una reivindicación de la propia labor y la de tantos otros soldados frente a la corrupción de las clases dirigentes castellanas.

El cronista acusa al relato oficial de exagerar gestas, tergiversar hazañas y recuerda que esta no fue una epopeya individual, sino un trabajo colectivo: «tan gran empresa, salió de nuestras manos», recuerda.



Capítulo I. Comienza la narración de la historia.

Hablo aquí en respuesta a lo que han dicho y escrito personas que no llegaron a saber ni vieron ni tuvieron noticia verdadera de lo que contaron sobre esta historia, salvo para hablar a su gusto con el fin de ensombrecer, si es que pudiesen, nuestros muchos y notables servicios, porque no han logrado fama de ellos ni han sido tenidos en tanta estima como piensan ser dignos de merecer. Porque, como la malicia humana es de tal naturaleza, no querrían los malos retratadores que fuésemos antepuestos y recompensados como Su Majestad lo ha mandado a sus virreyes, presidentes y gobernadores. Dejando estas razones aparte, escribo para que cosas tan heroicas como más adelante diré no se olviden ni las borren, para que claramente se conozcan como verdaderas, y para que se reprobren y se consideren de ningún valor los libros que sobre este asunto se han escrito, porque son muy defectuosos y ajenos a la verdad, y para que haya fama imborrable de nuestras conquistas.

Una fascinante historia entre la crónica y la novela

«Se publicó por primera vez varias décadas después de la muerte del soldado y luego regidor de Santiago de Guatemala en 1584, ya muy viejo, y las versiones copiadas conservadas no son idénticas, pero sí coinciden en lo esencial. La versión que tiene en las manos el lector no reproduce ninguna de ellas porque ha apostado sensatamente por una selección inteligente de capítulos —las repeticiones de pasajes en el original son múltiples e innecesarias—, pero además se ha actualizado el estilo, la lengua y la prosa sin perder ni rebajar la trepidación del original. No tiene nada de sacrilegio literario la operación, sino todo lo contrario: es un esfuerzo de adaptación a la lengua actual que facilita el acceso a la obra para el más puro e imprevisible lector de librería.»

Extracto de la introducción de Jordi Gracia, ensayista, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Barcelona y codirector de la revista 'TintaLibre'. Fue premio Anagrama de Ensayo en 2004 con 'La resistencia silenciosa' y es autor numerosas obras literarias.

'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España' es un texto de gran valor literario. Escrito en un estilo llano —«según nuestro común hablar de Castilla», afirma Bernal Díaz del Castillo—, bebe de referentes como 'Amadís de Gaula', publicado en 1508 por Garci Rodríguez de Montalvo, y de las novelas de caballerías, así como de las novelas bizantinas y de la novela picaresca.

De ella ha dicho la crítica que el empleo de estrategias narrativas modernas para su tiempo la aproxima más a la novela que a la crónica.

Algunas de estas características son, por ejemplo, el empleo de una voz narrativa, la inmediatez de los hechos contados o el uso de la elipsis para aligerar la acción. Así, expresiones como «pasemos al siguiente capítulo, para contar lo que sobre ello sucedió» y «lo que allí nos pasó se dirá a continuación» sirven para cerrar muchos capítulos.

Entre otros rasgos destacan también el uso de la primera persona, que acerca al narrador al lector y le hace cómplice de la narración; el gusto por el detalle y lo cotidiano, o la caracterización de los personajes, entre las que sobresalen las semblanzas de Hernán Cortés y Moctezuma.



Capítulo CCIV. De lo que el marqués hizo cuando estaba en Castilla.

[Cortés] era muy testarudo, en especial en las cosas de la guerra, que, por más consejos y recomendaciones que le decíamos sobre cosas temerarias que nos mandaba hacer durante los combates y batallas, como cuando asediamos los pueblos grandes de la laguna; o cuando, en los peñones que ahora llaman del Marqués, le dijimos que no subiésemos arriba a unas fortalezas y peñas sino que las rodeásemos, por causa de las muchas piedras enormes que nos lanzaban desde lo alto de la fortaleza que venían rodando a saltos, porque era imposible defendernos de la fuerza e ímpetu con que venían, y era arriesgarnos a morir todos, porque no bastaría con nuestro esfuerzo ni buen consejo ni sensatez. Aun así insistió obstinadamente contra todos nosotros, y tuvimos que comenzar a subir y corrimos mucho peligro, y murieron ocho soldados y todos los demás salimos dañados y heridos sin lograr cosa que de contar sea, hasta que logramos hacerle cambiar de opinión.



Capítulo LXXXIII. Cómo tenían planeado en esta ciudad de Cholula matarnos por mandato de Montezuma, y lo que sobre ello sucedió.

Es tierra de maíz y otras legumbres, y de mucho chile, y está toda llena de magueyes, que son las plantas con las que hacen el vino. En ella hacen muy buena cerámica de barro de color rojo, negro y blanco, con diversos dibujos, y se abastecían con ella México y todas las provincias comarcanas, de forma similar a como Talavera o Palencia hacen en Castilla. Tenía aquella ciudad en aquel tiempo cientos de torres muy altas, que eran cúes y templos donde estaban sus ídolos; destacaba especialmente el cu mayor, que era de mayor altura que el del propio México (aunque era muy suntuoso y alto el cu mexicano), y tenía otros patios para servicio de los demás cúes. Según nos enteramos, había allí un ídolo muy grande, de cuyo nombre no me acuerdo, pero al que tenían gran devoción y venían de muchas partes a sacrificarle y a rezarle, y a presentarle ofrendas de sus haciendas. Me acuerdo de que, cuando entramos en aquella ciudad y vimos torres tan altas y tanta blancura, todos los soldados decíamos que se parecía a Valladolid.

Irónica, teatral y llena de intriga, ‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ se erige en un clásico indiscutible de las letras hispánicas. Esta nueva edición permite redescubrirla en toda su riqueza y acercarla a lectores contemporáneos.

En palabras del editor Luis Solano: un texto de gran valor histórico y literario

«La voluntad de publicar ‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’ viene de muy atrás, de los cimientos de la editorial, cuando la leí por primera vez y descubrí una crónica de enorme valor histórico y literario, pero también un relato fascinante, vívido y de prosa ágil, sostenido por una poderosa voz narrativa.

Sin embargo, tenía muy claro que muchos lectores podían percibir el texto como inabordable, tanto por su extensión como por su lenguaje. Por eso supe desde el inicio que la obra necesitaba una versión adaptada al español actual si quería formar parte de nuestro catálogo. Lo complicado ha sido encontrar a alguien con los conocimientos y la pasión necesarios para acometer una tarea tan compleja y ardua como el adaptar el texto de Bernal Díaz del Castillo al español actual.

Un libro de tan alto prestigio en el ámbito académico merece también encontrar lectores en el gran público. Confío en que la versión de Lorenzo Martín del Burgo contribuya a acercarlo a ese público y a consolidar esta obra como el clásico que es.»

«Una obra maestra de la literatura española capaz de medirse perfectamente con las de Cervantes, no en la perfección formal sino en su grandeza narrativa.»

Félix de Azúa

«Un clásico absoluto tanto de las crónicas de conquistadores como del memorialismo hispánico. Más allá del valor testimonial, hoy sigue vivo este libro sobre todo por sus múltiples virtudes literarias, empezando por la voz propia de autor.»

Jordi Gracia

«Un libro extraordinario que he leído varias veces. (...) Lo recomiendo mucho.»

Arturo Pérez Reverte